

# Premios Anagrama

Milagros Sánchez Arnosi

MARTIN KOHAN

La XXV edición del Premio Herralde de Novela, convocado por la editorial Anagrama, ha recaído en Martín Kohan (Buenos Aires, 1967), por su obra *Ciencias morales*. Este escritor argentino, profesor de Teoría Literaria en las universidades de Buenos Aires y de la Patagonia, ha publicado, con anterioridad, obras de diferentes géneros: ensayo, cuento y novela. En España pueden encontrarse: *Zona urbana: Ensayo de lectura sobre Walter Benjamin* (2004), editorial Trotta; *Segundos afuera* (2005) y *Museo de la Revolución* (2006), ambas en Mondadori.

Podríamos decir que la novela ganadora, además de condensar en su título dos de los aspectos del texto: por un lado, se remonta en la historia al utilizar el antiguo nombre con el que se denominaba el colegio en la primera mitad del siglo XIX y, por otro, destacar «la moralidad», motor esencial del comportamiento de los personajes, también, reflexiona sobre la enseñanza secundaria durante la dictadura militar en Argentina. El eje es el mundo académico del Colegio Nacional de Buenos Aires, durante los años 80, un centro en el que la represión durante la dictadura «tuvo una presencia particular», al ser el más prestigioso del país por haber estudiado en él la clase dirigente. Un mundo que el propio escritor vivió en su adolescencia. El punto de vista elegido será el de una preceptora, «una figura gris del engranaje represivo», a la vez que ingenua, obsesionada por hacer cumplir el reglamento a rajatabla, así como por sorprender a los alumnos infractores. Su vida se centrará en practicar un espionaje concienzudo, lo que la conduce a transgredir la normativa incursionando en un terreno

---

Ciencias morales: *Martín Kohan, Anagrama, Barcelona, 2007.*

impropio y prohibido: esconderse en los aseos masculinos. Como ha confesado Martín Kohan, en esta novela ha querido transmitir todo el peso de la opresión, a través de las soflamas patrióticas, teniendo en cuenta a unos jóvenes que viven encerrados al margen de la realidad histórica, en un contexto de dictadura militar terminal. Lo que se enseña a los alumnos no tiene que ver con el exterior, de hecho, la mayor parte de la novela transcurre en el recinto de la institución escolar, anulándose, prácticamente, todas las referencias al exterior. La dirección pretenderá preservarlos de lo que está pasando extramuros con el fin de que estos jóvenes no perciban «el clima de intolerancia y represión que invade la vida de la gente a través de la trivialidad de la vida cotidiana», sostiene el autor. El colegio con su irracional disciplina se asemeja a lo que sucede en el exterior en donde viven unos ciudadanos amordazados, atrozmente vigilados, en un clima asfixiante, claustrofóbico y crítico – recordemos que son los años en que tuvo lugar el conflicto de las Maldivas- , de ahí que el colegio se convierta en símbolo, en una expresión objetiva de la nación. Ayuda a sentir este clima la elección de un estilo pulcro, limpio, frío, contenido, una prosa, también, sometida a estricta y milimétrica vigilancia., que permite al autor profundizar en uno de los espacios que más literatura ha producido: el colegio como institución perversa. Motivo que sirve a Kohan para revisar el peso simbólico de los mitos fundacionales y desmontar los excesos cometidos durante la última dictadura argentina.

## ANTONIO ORTUÑO

Finalista del Premio Herralde de Novela 2007, Antonio Ortuño (Guadalajara, México, 1976), conocido en España por su libro de relatos *El jardín japonés* (Páginas de espuma, 2006), cuenta en *Recursos humanos* la historia de Gabriel Lynch, un oficinista que un día decide ascender en su trabajo hasta conseguir el puesto de su jefe. Desde el principio queda claro al lector que el motor que moverá a este sujeto es el odio de un resentido– «Sólo el odio me

---

Antonio Ortuño: *Recursos humanos*, Anagrama, Barcelona, 2007.

permitió mantener el pacto con mi aliento»— que no espera nada de nadie y al que sólo le interesa «el brillo del dinero y el de los muslos de las chicas». Todo valdrá en este afán por trepar y llegar a lo más alto, pero, sobre todo, el protagonista tiene la certeza de que solamente se puede triunfar socialmente siendo despiadado y no dudando a la hora de utilizar mecanismos, los que sean, que contribuyan a destruir al superior. Este demoledor arribista sin escrúpulos, perdedor y con un historial de desafectos, justificará todo lo que hace por considerar que es una víctima de las circunstancias. Su afán de poder no es para cambiar el estado de cosas, sino para continuarlas y perpetuarlas. Esta cínica y corrosiva visión tiene mucho que ver con la consideración que el autor tiene de la literatura como «una celebración fúnebre e irónica de la vida» a la que Ortuño se aproxima aceptando que hay mucho de mezquino y miserable en la existencia. Como sostiene el escritor, esta novela es: «Una puesta en abismo de lo que le termina pasando a buena parte de la gente en el trabajo». De hecho, la novela que comentamos— cuyo título juega con un doble significado: por un lado, recursos humanos es un departamento necesario en toda empresa, pero, por otro, son los recursos de que nos valemos para llegar a un objetivo— como decíamos, esta novela surgió de «años de sufrir los problemas y desazones oficinescas». A pesar de ser urbana, aunque de geografía indeterminada, la mayor parte del relato transcurre en el espacio cerrado de la empresa, comparada con un mausoleo, con sus controles, alianzas, trampas, secretos, zancadillas, vigilancia, rectitud en las formas... Un ambiente claustrofóbico que potencia esta historia de rencor y venganza de un personaje escéptico con un sentido negativo del hombre, al que considera «un despojo /.../, una suma de manías, hábitos y taras»; de la vida: «desazón, vértigo, hastío e infelicidad»; del sexo: «mutuo saqueo de unos cuerpos»; de Dios: «un ser de refinada maldad»...

El ritmo vertiginoso, la violencia verbal, el uso de un lenguaje directo, la ironía y el humor negro como recursos estilísticos más destacables, acentúan la meditación en torno a la inseguridad contemporánea que produce la precariedad laboral, a la vez que alertan sobre los mecanismos que se generan para combatirla y que van desde el engaño al terrorismo. Novela corrosiva, ácida y apo-

calíptica que reflexiona en torno a *los recursos humanos* que se movilizan cuando entran en juego relaciones de poder entre jefes y subordinados ©